



pensamiento pedagógico ilustrado (Rousseau, Condorcet), mucho más universalista que el de la tradición, acabará imponiéndose y los ilustrados verán en el maestro la alternativa laica a los sacerdotes.

Con la Revolución francesa la tesis de la Ilustración como conspiración (conspiración masónica, concretamente), gana peso. Su principal valedor es el jesuita Augustin Barruel (1741-1820) en las *Memorias para ilustrar la historia del jacobinismo*. La teoría del complot, la afirmación de que el mundo ha padecido una conspiración ilustrada se recoge en Edmund Burke cuyas *Reflexiones sobre la revolución en Francia* (1790) dan el tono de la crítica: la Ilustración, con sus ateos convertidos en predicadores y con sus locos devenidos legisladores, ha destrozado el *fondo común* del pueblo, una herencia que es más valiosa que los intereses subjetivos de los individuos. Con Burke se asienta la tesis de la oposición al Enciclopedismo por anticomunitario e individualista que ha llegado a nuestros días gracias a Juan Pablo II.

*En la mentalidad de las Luces... el gran drama de la historia de la salvación había desaparecido. El hombre se había quedado solo: solo como creador de su propia historia, de su propia civilización; solo como quien decide qué es bueno y qué es malo... Si el hombre puede decidir por si mismo, sin Dios, sobre lo que es bueno y lo que es malo, también puede disponer que un grupo de hombres sea destruido... Decisiones análogas fueron tomadas bajo el III Reich,... por el Partido Comunista de la Unión Soviética y en países sometidos a la ideología marxista.* Juan-Pablo II Memoria e identidad.

La idea de la 'soledad del hombre' se encontrará después en los románticos y en los heideggerianos. Pero será Herder (1744-1803) quien defienda una concepción del hombre basada en sus orígenes étnicos, la historia, la lengua y la cultura. La tradición y la comunidad eran para él la muralla segura ante los peligros del individualismo y el dogma de la razón. Por lo demás era evidente que cuando la revolución y Napoleón ocupan Alemania algo se rompió en el proyecto cosmopolita de las Luces que pasa a ser considerado como claramente imperialista. Ese imperialismo de la razón se denuncia en los románticos como la esencia perversa del proyecto ilustrado. Y el eco de esa denuncia todavía se escucha en algunos postmodernos.

La antiilustración se hace evidente en Nietzsche que inspira la revolución conservadora. Pensadores tan distintos como Oswald Spengler (1880-1936) o Charles Maurras (1868-1952) entran en ese cajón de sastre. En *Aurora* (1881), Nietzsche llamaba a unas *nuevas Luces* sin la *ingenuidad* de los *philosophes*, es decir, a una crítica de la cultura sin democracia. El fascismo acabó siendo algo de eso.

Los horrores del III Reich relanzaron la crítica a la Ilustración. En *Dialéctica de la Ilustración* (terminada en 1944 y publicada en 1947), reaparecen todos los tópicos de una larga tradición. En general se achaca a los Ilustrados confundir el progreso del conocimiento con la civilización. Para Max Horkheimer y Theodor W. Adorno el *racionalismo abstracto* de la Ilustración acaba por ser el culpable de... los campos nazis. Algo parecido ocurre con Hannah Arendt que en *Los orígenes del totalitarismo* atribuye el aislamiento del hombre moderno a la voluntad de las Luces de autonomizar al individuo. La idea de que la razón es también obscurantista, defendida hoy por el filósofo católico y escolástico Remi Brague, tiene, como se ve, una larga tradición.